

## ALGUNAS MAXIMAS DE BLAISE PASCAL<sup>(\*)</sup>

1. La imaginación agranda los objetos pequeños, hasta llenar con ellos nuestra alma, con una apreciación fantástica; y con una insolencia temeraria disminuye los grandes según su medida de ella, como al hablar de Dios (II-84, pág. 370).

2. El sentimiento de la falsedad de los placeres presentes y la ignorancia de la vanidad de los placeres ausentes causan la inconstancia (II-110, pág. 383).

3. El tiempo sana los dolores y las discusiones, porque uno cambia, uno no es ya la misma persona. Ni el ofensor, ni el ofendido son ya los mismos. Es como un pueblo al que se ha irritado, y al que se vuelve a ver después de dos generaciones. Todavía son franceses aquellos, pero no son los mismos. Ya no ama a esta persona, a la que amaba hace diez años. Lo creo muy bien: ella ya no es la misma, y él tampoco. El era joven y ella también; ella es ya enteramente otra. Todavía la amaría quizá, tal como era entonces (II-123, 124, pág. 387).

4. Quien quiera conocer a fondo la vanidad del hombre no tiene más que considerar las causas y los efectos del amor. La causa es un *je ne sais quoi* [Corneille, *Medée*, II, 6: «Souvent je ne sais quoi qu'on ne peut exprimer — nous surprend, nous emporte, et nous force d'aimer»], y los efectos son horribles. Este *no sé qué*, tan poquita cosa que ni siquiera se puede reconocer, remueve toda la tierra, los príncipes, las armas, el mundo entero.

5. Si la nariz de Cleopatra hubiese sido más corta, toda la faz de la tierra habría cambiado (II-162, págs. 404-405).

6. El que no ve la vanidad del mundo, este sí que es vano. Por esto, ¿quién hay que no la vea, si no es algunos jóvenes que están sumergidos en el ruido, en el divertimento y en el pensa-

---

(\*) Entresacadas y traducidas de la edición de L. Brunschvicg «*Pensées et opuscules*», París 1904 (edic. pequeña).

miento del porvenir? Pero quitadles su divertimento, y los veréis carcomidos de tedio; entonces sienten su nada, sin conocerlo; pues es ser bien desgraciado quedar en una tristeza insoportable, tan pronto como uno queda reducido a considerarse y a no ser divertido de esta consideración (II-164, pág. 405).

7. Si el hombre fuese dichoso lo sería tanto más, cuanto menos lo divirtiesen fuera de sí, como los santos y Dios. —Sí, pero ¿no es ser dichoso poder ser alegrado por el divertimento? —No, porque viene de otra parte y de fuera; y por ello está dependiendo de otro, y por tanto sujeto a ser turbado por mil accidentes, que hacen las aflicciones inevitables (II-170, pág. 407).

8. Salomón y Job son los que mejor han conocido y hablado de la miseria del hombre: el uno, el más dichoso; y el otro, el más desgraciado; uno conociendo la vanidad de los placeres por experiencia; el otro, la realidad de los males (II-174, página 409).

9. La sensibilidad del hombre ante las cosas pequeñas y la insensibilidad ante las grandes, señal de una rara perturbación (III-198, pág. 426).

10. *Fascinatio nugacitatis* (Sabiduría IV, 12). A fin de que la pasión no dañe, hagamos como si no tuviéramos más que ocho días de vida.

11. Calabozo. Encuentro muy bien que no se profundice en la opinión de Copérnico: pero ¡esto!... Importa a toda la vida saber si el alma es mortal o inmortal (II-218, pág. 430).

12. Es preciso vivir de modo muy distinto en el mundo según estas diversas suposiciones: 1ª si se pudiese estar siempre en él; 2ª si es cierto que no se estará en él mucho tiempo, e incierto si se estará una hora más. Esta última suposición es la nuestra (III-237, págs. 443, 444).

13. A ver, ¿qué me prometéis en fin de cuentas (puesto que diez años es el término de la apuesta), sino diez años de amor propio, intentando mucho cómo gustar sin conseguirlo, fuera de las penas ciertas? (III-238, pág. 444).

14. El hombre no es ángel ni bestia, y la desgracia está en que quien quiere hacer de ángel, hace de bestia (IV-358, página 493).

15. Si es una ceguera sobrenatural vivir sin buscar lo que

uno es, es una ceguera terrible vivir mal, creyendo en Dios (VII-495, pág. 556).

16. El Dios de los cristianos es un Dios que hace sentir al alma que es su único bien; que todo su descanso está en El, que no tendrá gozo más que amándolo; y es el que al mismo tiempo le hace aborrecer los obstáculos que la retienen y le impiden amar a Dios con todas sus fuerzas. El amor propio y la concupiscencia que la detienen, le son insoportables. Este Dios le hace sentir que tiene este fondo de amor propio que la pierde, y que El sólo puede sanarla (VII-544, págs. 570, 571).

17. No hay nada sobre la tierra que no muestre o la miseria del hombre, o la misericordia de Dios; o la impotencia del hombre sin Dios, o el poder del hombre con Dios (VIII-562, página 584).

18. Todo repercute en bien, para los elegidos, hasta las oscuridades de la Escritura, porque las honran, a causa de sus claridades divinas. Y todo repercute en mal para los otros, hasta las claridades, porque blasfeman de ellas, a causa de las oscuridades que no comprenden (VIII-590).

19. *Pasar.* ¡Es una cosa horrible sentir pasar todo lo que se posee! (III-212, pág. 429).

20. Temer la muerte fuera del peligro y no en el peligro; porque es preciso ser hombre (III-215, pág. 429).

(Selección, por J. ROIG GIRONELLA).